

Fernando Savater. *San Sebastián*, Barcelona, Destino, 1987, 184 pp.

Es encomiable la idea de la editorial Destino de dar a conocer las diferentes poblaciones españolas de importancia, dentro de la serie *Nuestras Ciudades*. Cualquier esfuerzo porque afloren y lleguen al lector la arquitectura, costumbres, tipos y tendencias culturales, es de agradecer a la hora de querer indagar sobre la identidad de nuestras urbes. Se han publicado, además de la que nos ocupa, la de Ávila, encomendada a José Jiménez Lozano y la de Toledo a Julio Caro Baroja. Estas guías son complementarias a las que la misma editorial edita en su colección *Las Ciudades*, dedicadas a capitales del extranjero como Lisboa, Lima, Ginebra, Washington, New York, Londres y Moscú.

La dedicada a San Sebastián fue encargada al polígrafo Fernando Savater, filósofo, crítico literario, catedrático, novelista, dramaturgo y colaborador asiduo en los medios de comunicación sobre los más diversos temas.

El libro es una visión extensa y enjundiosa de la ciudad donde el autor vio la luz, creció y vive actualmente. Por estas razones su conocimiento es dilatado, lo cual unido a un temperamento artístico, hace que la sensibilidad del escritor permita que afloren aspectos profundos de su entorno físico y humano.

El panorama que se nos ofrece dista mucho de ser un retrato objetivo y frío de la bella ciudad norteña. Por el contrario, nos encontramos con una visión subjetiva, y por ello poética, creadora, de San Sebastián. Nada más lejos de una aséptica guía Campsa, llena de datos fríos, aunque útiles, que esta interpretación personal que nos ofrece Savater.

La idea de Destino, tras ojear las otras guías, parece ser eso: Conseguir una visión diferente a las del tipo Michelin o incluso las de la serie de Frimmer como *Europe on \$30 a Day*. Lo que ocurre es que aquí nos encontramos, en comparación a los otros libros de la serie de la editorial española, una visión más singular. Es, más que una guía de San Sebastián, un libro de viajes, y el itinerario son los diferentes recuerdos del autor sobre su ciudad. Como dice él mismo: «Este es un libro de recuerdos... de alguien que no toma apuntes y tiene mejor memoria de impresiones que de nombres o fechas, lo cual explica todas las impresiones o errores que el lector pueda encontrar» (109).

Que nadie espere de este libro información sobre horarios de visitas a museos, precios de hoteles o restaurantes o números estadísticos. Sin embargo, la obra es de obligada lectura para los que quieran acompañar al escritor en un paseo por el San Sebastián monumental, paisajístico y sobre todo humano, ya que la visión que nos da el autor traspasa la fachada exterior y visual para adentrarnos en el conocimiento del pulso vital que late en la capital guipuzcoana.

Por ello Savater lleva a su terreno, a su experiencia personal, cualquiera de los temas que encabezan los apartados de la obra. Así el dedicado a Baroja acaba en unas reflexiones en las que se ve que el autor del libro prefiere la ciudad con respecto al campo, y unas consideraciones de tipo político. Unos jardines céntricos no están retratados con la precisión objetiva de un fotógrafo ambulante, que para eso están las tarjetas postales, sino que sirven de pretexto para animar a que salgan a la luz los recuerdos de infancia del escritor.

La obra nos habla de edificios, esculturas, paisajes, costumbres, espectáculos, tipos populares, fiestas locales y todo tipo de actividades, con lo que se logra una visión más completa de la ciudad, por haber sabido enfocarla desde diferentes ángulos.

En el capítulo de omisiones, creo que se debería haber descrito el ritual que supone el ir a las sidrerías de los alrededores de San Sebastián durante los primeros meses del año. También opino que se podría haber hablado más de lo que suponen las sociedades gastronómicas y el poder aglutinante de la Real Sociedad.

No obstante ya hemos dicho que la obra es una exploración más poética que rigurosa de San Sebastián, y lo que al creador no le interesa, lo deja de lado, sin que hayamos encontrado ninguna otra laguna.

La obra está bien presentada, con una artística foto de la bella bahía de La Concha en la portada y con ilustraciones de paisajes, esculturas y tipos que se comentan en el texto.

Un índice de materias y otro de nombres hacen más fácil la localización de cualquier punto de interés en el texto. Esto, unido a un mapa general y otro de la zona más céntrica, hace que nos parezca que el aspecto más formal de la obra haya sido tenido en cuenta y cuidado con esmero.